Un día, una pequeña ardilla llamada Luna, con un pelaje suave como el algodón, lo encontró temblando.
Luna, muy valiente, le dijo: "¿Por qué tienes tanto miedo, Pip? La oscuridad sólo es la ausencia de luz, es tranquila y silenciosa".

Luna le explicó que la oscuridad sólo era diferente, no mala. Le enseñó a escuchar los suaves susurros del viento y a sentir la magia de la noche. Pip, escuchando atentamente, comenzó a sentir la tranquilidad en vez del miedo.

Esa noche, Pip se asomó a su ventana. Vio las luces de Navidad brillando como fuegos artificiales silenciosos y escuchó los lejanos villancicos. ¡No vio ningún monstruo, sólo belleza y paz!

Gracias a Luna, Pip superó su miedo. Aprendió que lo desconocido puede ser maravilloso, y que la Navidad, aunque sea de noche, está llena de magia y alegría.
Ahora, Pip es el duende más alegre y canta villancicos a toda voz, incluso cuando es de noche.

Llegó la Navidad, y el árbol mágico se llenó de brillantes adornos. Todos los demás duendes cantaban y bailaban felices, pero Pip se quedaba escondido, con el corazón latiendo como un tambor. Pensaba que en la oscuridad se escondían monstruos con colmillos afilados como navajas y ojos brillantes como brasas.

Pip fue un duende muy pequeño, con una nariz roja como una cereza y orejas puntiagudas como hojas de acebo. Vivía en un árbol mágico, adornado con luces que brillaban como estrellas fugaces. Pero Pip tenía un gran secreto: le tenía mucho miedo a la oscuridad. Cuando el sol se ponía, se escondía temblando en su pequeña casita de bellotas.

El Duende del Árbol Mágico y el Miedo a la Oscuridad

¿Qué le tenía miedo Pip? ¿Cómo ayudó Luna a Pip? ¿Qué aprendió Pip al final? ¿Qué piensas que sentiría Pip si se quedaba solo otra noche en la oscuridad? ¿Qué emoción crees que sintió Pip cuando vio las luces navideñas?